
PARTE SEGUNDA.

ANÁLISIS

DEL QUIXOTE.

ARTÍCULO PRIMERO.

Principios en que se funda este Análisis.

1. LA mayor parte de los autores que celebran el Quixote, se han empeñado mas en darle elogios generales, que en formar un análisis exácto que descubra clara y distintamente su plan, su carácter y objeto. Esta empresa, aunque ardua y difícil, es indispensable en el presente discurso, por ser el medio mas adecuado y oportuno, para manifestar cada una de las excelencias de la obra y todo el mérito de su autor.

2. El modo mas obvio y natural de calificar las obras de ingenio, es compararlas con otras del mismo arte y de la propia especie. La emoción y placer que siente un lector instruido y sabio en la *Eneyda* de Virgilio, le sirve de regla para

juzgar la *Jerusalén* del Taso, ó el *Paraiso* de Milton, por la semejanza ó desproporcion que encuentra entre estas obras, comparadas con la primera. La fábula del Quixote original y primitiva en su especie, no puede sujetarse á este juicio, porque no hay otra con quien compararla. Cervántes está en el mismo caso que Homero: y las reflexiones que se saquen del arte y método observado por este autor en el Quixote, servirán de regla para juzgar las demas fábulas burlescas, así como las observaciones hechas por Aristóteles sobre la *Iliada* y *Odisea* fuéron el fundamento de las leyes que este sabio Filósofo dió en su *Poética* á las fábulas heroicas.

3. Para encontrar los verdaderos principios en que debe fundarse el juicio del Quixote, es preciso recurrir á las fuentes del buen gusto, y descubrir en ellas el modo mas natural y agradable para divertir el espíritu y mover el corazón humano, imitando la accion de un personage ridiculo y extravagante. Este presenta desde luego á la imaginacion de los lectores la idea de un Héroe á quien el autor atribuye una sola accion con un determinado fin, lo que igualmente sucede en las fábulas épicas: por consiguiente los principios generales de estas fábulas pueden servir tambien para hacer juicio del Quixote, no perdiendo nunca de vista en su aplicacion la diferencia que debe haber entre contar naturalmente la accion ridicula de un Héroe burlesco, cuyo exemplo debemos huir, ó referir poéticamente la accion maravillosa de un verdadero Héroe, á quien por precision hemos de admirar.

4. Con esta limitacion se puede comparar Cervántes á Homero. Ambos fuéron poco estimados en sus patrias, anduvieron errantes y miserables toda su vida, y despues han sido objeto de la admiracion y del aplauso de los hombres sabios en todas las edades, paises y naciones. Siete ciudades poderosas disputáron entre sí el honor de haber servido de cuna á Homero, y seis villas de España han litigado el derecho de ser patria de Cervántes. Ambos fuéron ingenios de primer orden, nacidos para ilustrar á los demas y para fundarse un imperio particular en la república de las letras. Uno y otro sacáron sus invenciones del tesoro de la imaginacion, con que los habia dotado la naturaleza; pero Homero, remontando su vuelo, presentó á los hombres toda la magestad de sus Dioses, toda la grandeza de los Héroes y todas las riquezas del Universo. Cervántes ménos atrevido, ó mas circunspecto, se cóntentó con retratarles al natural sus defectos, tirando al centro del corazón humano las líneas de su instruccion, y adornándola con todas las gracias que podian hacerla amable, provechosa y suave. Aquel sacó á los hombres de su esfera para engrandecerlos, y este los encerró dentro de sí mismos para mejorarlos. En Homero todo es sublime, en Cervántes todo natural. Ambos son en su linea grandes, excelentes é inimitables; pero en esta parte conviene mejor á Cervántes que á Homero el elogio de Velejo Patérculo: porque efectivamente, ni ántes de este Español hubo un original á quien él imitase, ni despues ha habido quien sepa sacar una copia de su ori-

ginal imitándole. Por esto los literatos, que han visto la multitud de volúmenes escritos en alabanza de Homero, disimularán con facilidad la prolixidad de este análisis: en el qual es preciso ántes de formar juicio del Quixote dar una idea de los principios en que debe fundarse, y aplicarle despues con individualidad las reglas que resulten de ellos. De este modo no solo servirá de ilustracion á los lectores para conocer y apreciar esta obra; sino tambien les dará luz para calificar el mérito de las demas fábulas burlescas.

5. Los principios generales que pueden aplicarse á la fábula del Quixote igualmente que á las heroicas, se encuentran con mayor facilidad observando sencillamente la naturaleza y fin de las mismas fábulas, que estudiando las varias obras didácticas escritas sobre este asunto, cuyas ideas vagas, informes y opuestas entre sí, sirven mas para confundir el entendimiento que para ilustrarle. La sana razon enseña, que los preceptos de las artes deben ser breves, claros, sencillos y deducidos todos de un principio fixo y determinado, qual es, que las obras del arte sean medio preciso y seguro para que el artista logre el fin que se propuso.

6. El fin de todos los fabulistas sensatos y juiciosos consiste principalmente en instruir deleytando. Fin muy útil á la sociedad, porque destierra de ella el ocio con el entretenimiento, y los demas vicios con la enseñanza. El deleyte ocupa el espíritu; previene la atencion de los lectores, y los precisa á que reciban con gusto la enseñanza disfrazada con la máscara de la

ficcion y dorada con la novedad de lo maravilloso ó de lo ridiculo: extremos ámbos que, bien manejados, embelesan y suspenden el ánimo, porque le sacan de la esfera de los sucesos comunes y ordinarios de la vida, con los que ya estamos familiarizados. De que se sigue, que el objeto de la fábula debe ser á propósito para agradar á los lectores, á fin de que por su medio consiga el autor instruirlos.

7. El objeto de la fábula es la basa en que estriba todo el edificio de ella, y la idea que regla su arquitectura. El cuerpo ó el todo de la obra no es otra cosa que esta misma idea desenvuelta y delineada por menor con todas sus circunstancias: por consiguiente el deleyte y placer, que está como encerrado y contenido en el objeto de la fábula, debe manifestarse clara y distintamente á los lectores en el todo de ella y en cada una de sus partes, creciendo y aumentándose desde el principio hasta el fin, ó á lo ménos sosteniéndose con igualdad en toda la obra.

8. Las reglas fixas para lograr este agrado de los lectores, proceden de la naturaleza del espíritu humano, cuyo placer, deleyte é instruccion se solicita en las fábulas.

9. Nuestro espíritu es naturalmente curioso, inconstante y perezoso. Para agradarle es indispensable incitar á un mismo tiempo su curiosidad, prevenir su inconstancia y acomodarse á su pereza. Todo lo que es raro, extraordinario, nuevo y de un éxito dudoso é incierto, mueve la curiosidad del espíritu: la simplicidad y uni-

dad convienen á su pereza : y la diversidad y variedad entretienen su inconstancia. De esta discreta observacion de Fontenelle se deduce con evidencia , que para agradar á los hombres , es necesario unir estas tres qualidades en el objeto que se les presente.

10. Esta reflexion y las anteriores dan la verdadera norma para formar juicio de las fábulas agradables é instructivas. El autor ha de elegir un objeto propio y apto para deleytar á los lectores y conducirlos insensiblemente al fin que se propone. De este objeto debe deducir una accion sola , completa , de proporcionada duracion , que excite la curiosidad , y sea verosímil y variada con otras acciones subalternas , ó episodios enlazados naturalmente con ella. Los actores han de ser conformes á la accion , dependientes del Héroe ó principal actor , todos de diverso carácter y constantes en su diversidad. La narracion de la accion , que es el todo ó cuerpo de la fábula , debe ser hermosa , dramática y dulce. Últimamente el estilo ha de ser puro , enérgico y conveniente al asunto de la fábula. Observando estas reglas formará un todo capaz de mover la curiosidad del lector , variado y uniforme , correspondiente al objeto de la fábula , y á propósito para la moral que quiera enseñar en ella. De la novedad en el objeto elegido resultará la fábula original , de la discrecion en la moral útil , y de las otras circunstancias agradables. El mérito de Cervántes y la destreza con que supo unir y manejar estas tres qualidades se manifestará palpablemente, apli-

cando las referidas observaciones al Quixote , para hacer juicio de esta obra , de la que solo se notarán aquellas gracias ó perfecciones mas exquisitas ó mas ocultas , pasando en silencio muchas que ningun lector dexará de percibir aunque no las conozca.

ARTÍCULO II.

Novedad del objeto del Quixote.

11. La eleccion de Cervántes en el objeto de esta obra fué tan acertada , que solo el título de ella presenta desde luego al lector , en el ridículo carácter del Héroe , la idea y el objeto de una fábula , no solamente nueva y original , sino tambien mas agradable é instructiva . por su naturaleza , que las otras fábulas cuyo asunto es heroyco , y su moral seria é indeterminada.

12. La mayor parte de los sabios creen que el fin de los autores de estas fábulas no es enseñar á los hombres una verdad sola , sino darles un tratado completo de moral : é igualmente convienen en que el objeto de las mismas fábulas es excitar la admiracion de los lectores con la union de lo maravilloso y heroyco. Por consiguiente el deleyte y placer que se siente en su leccion , debe resultar precisamente de la claridad y distincion con que el lector penetre la mutua dependencia de las acciones de los Héroeos con el influxo y decretos de las Deidades : cono-

cimiento y placer reservado al corto número de personas sabias, capaces de leer estas obras con inteligencia: el resto de los hombres, ni las entiende, ni las aprecia, ni las lee, ni las conoce. La moral, la enseñanza y los exemplos que encierran para instruccion de los lectores, tienen igual limitacion, y solo pueden aprovechar á alguno de estos, de los quales verosíblemente ninguno ha corregido sus costumbres, movido de los sanos consejos de la Iliada ó Eneyda. El poco efecto de estas instrucciones pende precisamente del carácter de las mismas fábulas y de la índole del corazón humano. Homero, padre y maestro de todas ellas, eligió para las suyas dos asuntos heroicos: los demás á su imitacion han hecho lo mismo, y por tanto sus consejos, sus moralidades y exemplos son generales, serios, aplicados á personas de alta clase, y por lo comun á Príncipes, cuyos defectos, por pequeños que sean, son muy perjudiciales á la sociedad, y sus resultas trágicas y lastimosas. Por otra parte el corazón humano naturalmente inclinado á la felicidad, al ocio y á la libertad, oye regularmente con disgusto las reprehensiones generales que le comprehenden, escucha con repugnancia el tono magistral de los consejos serios, mira con despego los sucesos trágicos, y ve con indiferencia los exemplos de la miseria humana en personas de otra esfera y clase distinta, porque se persuade que jamas podrá hallarse en igual situacion ni peligro. De aquí proviene que la moral de estas fábulas no hace mas que una impresion pasajera en el ánimo de

los lectores, la qual se desvanece y acaba con la misma leccion, sin dexar estampado en su ánimo rastro alguno que pueda contribuir despues á la correccion, ó enmienda general, que sus autores solicitaron.

13. Todo es al contrario en el Quixote. El fin principal de Cervántes fué la correccion de un vicio solo; pero de un vicio arraygado y altamente impresso en el vulgo, que estaba infatuado con el falso pundonor de la caballería andante, y con las perniciosas historias que contenian las extravagantes proezas de sus imaginados Héroes. Para lograr este fin le sugirió su ingenio original un medio nuevo y jamas intentado de otro alguno. Eligió por objeto de su fábula excitar la risa y diversion de los lectores pintándoles en ella un caballero andante tan desvariado y fanático, que sola su idea y su nombre hicieron ridícula y despreciable aquella caballería tan aplaudida. El vulgo mismo avergonzado de su error derribó el ídolo, luego que le vió tan graciosamente representado al natural.

14. Este medio hallado por Miguel de Cervántes en la república literaria para corregir los vicios de la civil, es mas llano, mas popular y ménos elevado que el de Homero y sus imitadores; pero por lo mismo es mas fuerte, mas poderoso para contrastar y vencer el carácter y complexion de la multitud, y mas adecuado al temple del corazón humano. Todos los hombres tenemos una secreta propension á la sátira y á la burla, y todos somos tambien naturalmente inclinados á la imitacion y al remedo: asimismo

el amor propio, que es la pasión mas dominante y mas profundamente grabada en nuestro corazón, nos fuerza insensiblemente á creernos superiores á los demás de nuestra especie, y consiguiéntemente á disimular las faltas propias, y á descubrir y notar las ajenas. No hay escena alguna en el teatro de la vida donde logre nuestro amor propio mayor complacencia que en la representación satírica, ó en el remedo burlesco de un vicio, y mucho mas si está contrahido á una determinada persona. En ella encontramos dos gustos, el de ver lo ridículo de los vicios, y el de verlo aplicado á otro sugeto distinto. Esto nos hace estar atentos á la representación, fija las gracias y circunstancias de ella en nuestro ánimo, y nos mueve á desviar y apartar lejos de nosotros la ridiculez que en otros nos ha provocado á risa. Igualmente aquellos pocos á quienes el mismo amor propio les permite, que se conozcan poseidos de aquel vicio, y comprendidos en la burla y remedo, no solo no se atreven á continuarlo, sino que lo evitan con cuidado, temiendo hacerse objeto de la risa de los demás, y parecer en público como retratos de aquel original. Así por este medio de contrahacer y remedar los defectos como ridículos y dignos de la risa y desprecio comun, se consigue un deleyte y pasatiempo general, y una corrección aun mas general que el mismo deleyte.

15. Este placer y enseñanza fueron los efectos que causó el Quixote, purgando con el elçboro de la risa las cabezas tercas y obstinadas, que habian resistido al poder de las leyes civiles y

á las vigorosas y serias impugnaciones de la moral. La experiencia ha manifestado que este específico tan diestramente aplicado por Cervantes, no tiene solo el mérito de la novedad, sino al mismo tiempo una fuerza irresistible á la dolencia, y un gusto naturalmente acomodado al paladar de los enfermos.

16. La union de estas circunstancias en el objeto del Quixote acredita la elección de Miguel de Cervantes: pues en fuerza de ella abrió desde luego á su ingenio una senda tan original como la de Homero, y mucho mas acomodada, para encaminar por ella á los hombres hácia su utilidad y deleyte: elección discreta, oportuna y peculiar de los grandes maestros, que saben dar todo el realce posible á sus obras con una sola pincelada.

ARTÍCULO III.

Qualidades de la accion.

17. De este objeto escogido con tanto acierto deduxo Cervantes la accion de su fábula, que es la locura de Don Quixote: al modo que la de la Iliada es la ira ó cólera de Achiles. Aristóteles dice que Homero, así como en las demás cosas fué excelente, tambien conoció lo mejor en la unidad de sus fábulas, porque en la Iliada y Odisea no finge todas las cosas que sucedieron á Ulises y Achiles, sino solo aquellas que pue-